

P. Francisco Bélec

EL "MISIONERO CATOLICO EN CHILE" Y LA RELIGION MAPUCHE

INTRODUCCION

El personal apostólico que, por una razón u otra, se encuentra abocado al trabajo entre el pueblo mapuche, no se da cuenta, muchas veces, que se encuentra en una situación original ante la cual no ha desarrollado reflejos apostólicos correspondientes. Este problema proviene de que se desconoce una situación misionera auténtica "intramuros", y por no reconocer esta situación misionera, no se le está dedicando la atención debida, por parte de la Iglesia nacional.

I. LA ACTUACION MISIONERA ECLESIAL FRENTE AL MUNDO MAPUCHE

A) El esfuerzo misionero de ayer

a) Los anglicanos

Hace ya más de 80 años que los misioneros anglicanos trabajan entre el pueblo mapuche. Cuando los primeros misioneros ingleses llegaron a la zona mapuche, empezaron teniendo muchas "obras" como colegios, escuelas-granjas, hospitales, etc. Su apostolado fue altamente institucional, sin perjuicio de la obra de evangelización directa que siempre sostuvieron en las mismas reducciones de la región de Temuco.

En aquel tiempo, eran muy pocos los mapuches que sabían bien el castellano, de tal modo que los primeros misioneros anglicanos tuvieron que ser muy proficientes en el idioma mapuche.

Hicieron un esfuerzo enorme para traducir e imprimir en mapuche el Nuevo Testamento, y tuvieron sus himnarios con cantos traducidos del inglés al mapuche.

Se puede decir, entonces, que la primera generación de los misioneros anglicanos, en una época cuando recién se estaba abriendo "La Frontera", supo adaptarse bastante bien al mundo que quería evangelizar, teniendo en cuenta los principios teológicos y misiológicos de aquel tiempo.

b) Los católicos

Los P. capuchinos, primero italianos y después alemanes, por su parte,

fueron los primeros misioneros católicos que sostuvieron una acción continuada y sistemática con el pueblo mapuche.

Los primeros misioneros bávaros también fueron casi todos conocedores del idioma mapuche, y siguiendo el ejemplo de los antiguos misioneros del tiempo de la colonia, emprendieron el estudio sistemático de este idioma, culminando su obra con los notables libros de los padres Félix José de Augusta, y Ernesto de Moesbach.

Publicaron también sendas obras en idioma mapuche, entre catecismos, historia sagrada, devocionarios y manuales del misionero.

Dedicaron su esfuerzo principal a la educación de la juventud mapuche, estableciendo a través del Vicariato apostólico de la Araucanía una inmensa red de escuelas-capillas en todo el territorio indígena.

B) El esfuerzo misionero de hoy

Fuera del apostolado pentecostal, que es bastante sui generis, y que no varía mucho sus métodos cuando trata con la gente campesina mapuche o cuando trabaja en las poblaciones, se puede decir que el apostolado misionero de las iglesias institucionales entre los mapuches ha perdido mucho de su dinamismo después de la primera generación de misioneros. Los anglicanos actuales se han vuelto casi todos tipo pentecostales. Entre los católicos, la acción misionera específica dirigida al ambiente mapuche ha casi desaparecido, fundamentalmente porque la atención a los católicos "chilenos" ha pasado a absorber la casi totalidad del tiempo de los agentes pastorales. La falta de tiempo ha traído la falta de contacto con las poblaciones indígenas, con la consiguiente falta de conocimiento de las características especiales del pueblo mapuche.

Lo que ha permanecido vigente han sido las misiones de verano en las reducciones, muchas veces con un contenido y un personal casi totalmente ajeno a la realidad humana y religiosa del pueblo mapuche.

Desde que nació el interés pastoral por las "Comunidades de base", se ha tratado de implantar este sistema en las reducciones mapuches con un éxito mitigado.

Sin embargo, ha sido la constatación de muchísimos misioneros, tanto escritores como prácticos, que ante esta invasión del cristianismo, el mapuche ha permanecido fundamentalmente mapuche, y que el cristianismo le ha parecido y le sigue pareciendo como "una cosa de los wingka", ante la cual se hace una reverencia políticamente prudente. No ha habido diálogo entre el cristianismo y la religión mapuche, no ha habido un enriquecimiento mutuo, no ha habido esta interfecundación, sino que en el campesino mapuche se ha producido o un rechazo rotundo, o una yuxtaposición bastante bastarda de elementos de ambas religiones, o un complejo de reniego de la cultura religiosa propia para tentar de adoptar, bastante mal por lo demás, una religión cristiana no siempre bien comprendida.

Ahora, la culpa de este estado de cosas no descansa tanto en el campesino mapuche como en el misionero que no ha conocido el pueblo al que dirigía su acción pastoral o misionera.

II. ¿QUE PIENSA GENERALMENTE ENCONTRAR EL MISIONERO ENTRE MAPUCHES?

Generalmente, el drama del misionero entre mapuches es que no tiene conciencia de que se encuentra ante un pueblo, una cultura de rasgos totalmente distintos de los del pueblo chileno. No se concibe que aquí en Chile, en América "latina", pueda haber otra situación cultural, pueda presentarse el caso de un enclave culturalmente distinto de la mayoría de la población; no se piensa que pueden haber casi-extranjeros en la casa de uno o que más bien los extranjeros hemos invadido la casa nativa, haciéndola nuestra. ¿Cómo ve generalmente, entonces, el misionero al pueblo mapuche?

1. Lo ve como un grupo étnico especial, sí, pero en el fondo chileno como todos los demás. Es un poco como una subcultura dentro de la cultura general chilena. Son un poco especiales, para no decir raros, pero no tendrían por qué ser así. Tienen que ser como todo el mundo.

2. El pueblo mapuche se nota también pobre. Generalmente, entre el campesinado ocupa el último peldaño de la escala económica. Y, ¿por qué es así? ¡Es que tiene tantos vicios! Es flojo y borracho. Quítenle estos defectos y tendrá tanto como cualquier otro campesino chileno.

3. El pueblo mapuche es duro; no entiende nunca. Si no ha captado el cristianismo es que es infantil, no entiende la doctrina cristiana, no hay manera de sacarlo de sus ideas. Su mente poco desarrollada no le da para más; quizás con algo de educación, se le pueda quitar la cerviz dura que tiene.

4. El cristianismo es una religión tan sublime que para una mente tan rústica como la mapuche no hay posibilidad de entenderla así no más. Solamente dejando sus supersticiones podrá alcanzar a conocer la verdadera religión.

5. El pueblo mapuche en su trato con el resto de la cultura chilena debe reaccionar según los mismos términos que los chilenos. Estamos en Chile, y no hay cabida para otro tipo de pensamiento, de problemática que no sean netamente chilenos.

Quizás esta caracterización de la actitud del misionero católico entre los mapuches tenga algo de caricatural y se encuentre a menudo en el subconsciente más que en lo formalmente explicitado, pero cristaliza la posición de muchos misioneros tanto nacionales como extranjeros que no han tenido la oportunidad de concientizarse al hecho de la peculiaridad del pueblo mapuche.

III. ¿CUALES SON LAS CARACTERISTICAS DEL PUEBLO MAPUCHE? (en relación con los párrafos anteriores)

A) El pueblo mapuche es un pueblo dentro de un pueblo

a) De hecho, a primera vista, muchas veces el campesino mapuche se distingue poco del campesino chileno. Hay muchos chilenos que tienen una cara mucho

más de mapuche que muchos mapuches del campo; el trabajo de la tierra del campesino mapuche es bastante parecido al del minifundista chileno; en la juventud, por lo menos, la vestimenta poco difiere de la del campesino chileno sino que muchas veces es más pobre, más gastada.

b) Sin embargo, en el fondo, nos encontramos con una cultura diferente, NO LATINA, que tiene sus valores, sus normas de conducta, su idioma, su autoidentificación, su religión, su sistema social netamente distintos de tales elementos de la cultura chilena. Entonces los mapuches no son chilenos así no más, sino que forman verdaderamente un enclave cultural metido dentro de la cultura dominante chilena, y, por lo tanto, son un pueblo dentro de un pueblo.

B) El pueblo mapuche es generalmente pobre, pero por efecto de la marginalización social y cultural

En efecto,

a) Constituye una subcultura no aceptada, resistida, en el concierto nacional. Al referirse a los mapuches, siempre se habla del "problema" mapuche. La palabra "indio" constituye un insulto en la jerga chilena popular.

b) Ocupa el último puesto en la escala económico-social del campesinado por tener poca tierra, generalmente de poca calidad, con pocos aportes técnicos y por el sistema de tenencia de tierra que le ha sido impuesto por la radicación en reducciones.

c) No tiene acceso a las fuentes de influencia social, porque no se le da el acceso a los canales por donde pudiese expresar sus puntos de vista, y sus problemas económicos.

d) No tiene acceso a la educación superior por la discriminación social y por su poco poder económico, por lo que así no tiene herramientas para generar más bienes.

e) No tiene acceso a las fuentes de capitalización que son las únicas que pueden engendrar una producción rentable.

Estos obstáculos constituyen, en la actualidad, una barrera con la que se topan todos los esfuerzos particulares e incluso fiscales para lograr un despegue económico del pueblo mapuche.

C) El pueblo mapuche es un pueblo al que le llega el conocimiento por canales distintos de los nuestros

Siendo todos los procesos culturales del pueblo mapuche distintos de los nuestros, no es de sorprendernos que también en la adquisición del conocimiento en sus términos más generales se vea esta diferencia.

a) Todos los estudios sobre la educación mapuche y su socialización apuntan hacia la adquisición del saber en general por medio de la práctica y no de la conceptualización.

b) El raciocinio abstracto no pega, no se entiende, no mueve. Es la experiencia la que enseña. Se observa, se imita y se practica.

c) El mapuche no es tanto visivo, ni tanto auditivo como motor. Sobresalen los alumnos mapuches de nuestras escuelas industriales.

Por lo tanto, una metodología que pretendiera enmarcar a los mapuches en los mismos moldes intelectuales de los chilenos, está destinada al fracaso desde un principio. No entiende el mapuche si se le habla igual que a un chileno, pero entiende perfectamente bien e incluso mejor que un chileno cuando se utilizan los medios que le son familiares. Al no entender este punto, muchos misioneros han entrado con los mapuches en un diálogo de sordos, y se han desanimado.

D) El pueblo mapuche no tiene antecedentes cristianos

a) Resulta difícil a un miembro de la cultura chilena, que está empapada de cristianismo, incluso a nivel inconsciente, comprender cuál es el caso de una cultura cuyos cimientos no tienen ninguna relación directa con la fe cristiana. Al chileno muchas cosas cristianas le resultan naturales y "allant de soi", pero debe comprender al mapuche que no tiene nada de esta connaturalidad.

b) Otros pueblos indígenas de América Latina tienen 400 años de contacto con el cristianismo y, sin embargo, todavía poseen muchos rasgos de su religión nativa.

c) El pueblo mapuche, en algunos casos, tiene un máximo de 100 años de contacto con el cristianismo. En la diócesis de Temuco, tiene un promedio de 15 años de contacto más nutrido con el cristianismo. ¿Cómo entonces esperar que tenga todos los reflejos del cristianismo chileno?

d) ¿Cuáles son entonces los rasgos de esta religión mapuche? Dada la limitación de este trabajo, tendremos que enumerarlos solamente, remitiendo al lector a los estudios especializados sobre el tema. Mencionemos:

1. Conceptos propios con una cosmo-visión de las religiones de la naturaleza.
2. Rituales propios y numerosos.
3. Existencia de especialistas de los ritos sagrados.
4. Gran consistencia práctica de esta religión, vs. intelectualismo.
5. Gran variedad de funciones sociales de esta religión:
 - I) Integración social.
 - II) Afirmación de la identidad cultural.
 - III) Re-esfuerzo de los lazos con los antepasados.
 - IV) Esparcimiento.
 - V) Celebración.
 - VI) Otros.
6. Consistencia y solidez del sistema religioso que forma un todo elaborado antes de la presencia del cristianismo y equilibrado sin él.
7. Consideración de que el olvido de las tradiciones mapuches constituye una

traición a su fe en Dios, y que al hacer las cosas a lo wingka en vez de a lo mapuche equivale al olvido de las tradiciones mapuches.

8. La no cabida de Jesucristo dentro de este sistema religioso porque se aparece como un elemento foráneo.

Sabidas estas particularidades de la religión mapuche, el misionero, entonces, no puede dirigirse a ella "como si" fuera igual que la religión de los chilenos. Debe, por el contrario, ingeniársela para encontrar las "semillas del Verbo", las "preparaciones evangélicas" que permitan a Cristo entrar en diálogo con esta cultura y fecundar desde adentro.

E) El pueblo mapuche es un pueblo especial no "chileno", sin antecedentes cristianos, y que constituye un desafío a la Iglesia chilena, ya que llama a una auténtica MISION "intramuros".

a) Para él se verifica lo que dice "Ad Gentes" de la misión que debe hacerse con los "pueblos o grupos humanos que todavía no creen en Cristo". (Ad G. 6).

b) El signo de la Iglesia no está presente con todas sus funciones en su seno (id).

c) Todavía no ha "crecido la Palabra de Dios" en su seno. (id).

d) Para él no se realiza totalmente la revelación de Jesucristo y de su Evangelio a los que no lo conocen (Evangelii Nuntiandi 51).

e) Tampoco se realiza lo que nos dice el mismo documento sobre la necesaria revelación de Jesús a las religiones no cristianas (id 53).

CONCLUSION

Frente al hecho de la religión mapuche en Chile, nos encontramos en un caso límite de religiosidad popular, no la chilena, por cierto, pero sui generis, y que por su situación límite es reveladora por excelencia del tipo de diálogo en el que la Iglesia debe querer entrar cuando está en contacto con cualquier religión popular.

Pero, a la vez, deja bien en claro la necesidad de tomar conciencia de que en el mismo Chile, hay situaciones netamente misioneras que la Iglesia chilena no puede eludir si quiere tener una configuración adulta.

Hay todo un condicionamiento síquico y social que debe transformarnos para que percibamos que trabajar con el pueblo mapuche nos pone en una casi igualdad de condiciones con el misionero que sale a trabajar a otro continente donde sabe perfectamente bien que entra en contacto con hombres y culturas netamente distintos de lo que él es.

Por lo tanto, la actuación misionera o pastoral que de allí deriva no se puede improvisar, sino que debe hacer del estudio de las religiones nativas, de las culturas nativas, para comprenderlas por dentro en cuanto sea posible, y para entrar con ellas en un diálogo fructuoso.